

ma de decisiones, no se construirá la democracia en el país. En este camino, es que todas las formas de la democracia son importantes. La democracia participativa nos une, nos agrupa, nos organiza, nos define. La pregunta no es ahora sí las mujeres debemos estar en la política, sino qué queremos y hacia dónde nos debemos dirigir para lograrlo.

En este sentido, el feminismo ha hecho aportes muy importantes, pues, como afirma la investigadora Irma Saucedo<sup>3</sup>, "La aparición del feminismo como movimiento social portador de un nuevo discurso sobre la política cuestionó tanto las estructuras del poder político como las formas de hacer política. Marcó un parteaguas tanto en la manera de concebir la política y lo político, como los alcances y límites de la participación de las mujeres en la política formal".

Para Irma Saucedo hay posibilidades reales de crear modos de participación, cons-

truidos sobre el doble propósito de contribuir a la democratización del país y, al mismo tiempo, avanzar hacia el logro de las aspiraciones feministas. En este sentido ya hay un largo camino recorrido por las feministas al que podemos sumarnos y aprender de su experiencia teórica y práctica. Hay mucho por hacer, pero las mujeres se incorporan cada día más a los compromisos políticos que lograrán una mayor justicia social en el país. *Jm*

1 Fernández Poncela, Anna M., compiladora, *Participación Política: Las Mujeres en México al Final del Milenio*, p. 18, El Colegio de México, PIEM, 1995, 253 pp.

2 Aguayo Quezada, Sergio y Parra Rosales, Luz Paula, *Las Organizaciones No Gubernamentales de Derechos Humanos en México: entre la democracia participativa y la electoral*, p. 8, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 1997, 60 pp.

3 Fernández Poncela, Anna M., *Op. Cit.*, p. 125.

---

---

## *La feminización de las instancias políticas es algo irreversible: Gilles Lipovestky*

Alejandra Parra

**U**na condición *sine qua non* de las democracias posmodernas, sin duda alguna, es la participación de las mujeres ciudadanas en la edificación del futuro y la creación del mundo nuevo, afirma Gilles Lipovestky, filósofo francés, estudioso de la contemporaneidad. Para este analista europeo las contradicciones que aún perduran en las conductas humanas no es, sino la reafirmación de los roles diferentes que cumplen hombres y mujeres. Autor del libro *La tercera mujer*, Lipovestky afirma que no cabe duda de que ninguna conmoción social de nuestra época haya sido tan profunda, tan rápida y tan preñada de futuro como la emancipación de la mujer.

Durante su estancia en México, Lipovestky se reunió y debatió con académicos mexicanos sobre sus teorías explosivas de la condición de la mujer. Reconocido como una de las grandes estrellas del pensamiento europeo fue el primero que reveló que el advenimiento de la mujer sujeto no significa aniquilación de los mecanismos de diferenciación, al contrario los tiempos modernos se están reconciliando con la alternidad masculino/femenino.

Observador constante de los comportamientos femeninos Lipovestky afirma que ésta es la primera civilización que celebra la igualdad, pero aclara que ésta no es similitud, reconoce que en los últimos 30 años los avances de las mujeres han sido significativos, "ahora ya están en casi todos los niveles de la sociedad,



ya hay mujeres generales en Estados Unidos y en Europa el 50 por ciento de las magistraturas están en manos de mujeres”, sin embargo, aclara “no vamos hacia una sociedad andrógina”.

Interrogado sobre cuáles son los cambios sustanciales que existen en las democracias liberales, con respecto a la mujer este “gurú posmodernista” explica dos cambios sensibles. En lo político es evidente que sigue existiendo una desigualdad en cuanto a la participación de hombres y mujeres, a pesar de que en varios países las mujeres se encuentran en puestos de dirección, todavía existen desigualdades, pero sostiene enfático que la feminización de las instancias políticas es algo irreversible.

A diferencia de este ejemplo Lipovestky señala que en las esferas de las grandes empresas, es decir de los grandes monopolios, las mujeres todavía no han llegado. “En los consejos de administración de las grandes empresas hay sólo hombres, todavía no vemos la participación de las mujeres en esos puestos de dirección. Lo que indica que el sector político no es el más machista”, sostiene irónicamente este filósofo francés.

Entrevistado en la Casa Francia este defensor acérrimo del individualismo hedonista señala que “uno se construye en la diferencia”, por eso afirma que el poder para hombres y mujeres es diferente. “Ellas están dispuestas a comprometerse con el poder cuando es por convicción, no nada más el poder por el poder mismo”.

Cuestionado sobre su libro *La tercera mujer*, el autor también de libros como *La era del vacío* y *El imperio de lo efímero*, reconoce que en América Latina la problemática de las

mujeres todavía tiene que ver con las clases sociales. “Por ejemplo en Chiapas la tercera mujer no debe tener una significación muy importante, pienso que en el campo todavía están en la segunda mujer”, respondió. Sin embargo, en México las mujeres que trabajan pueden un poquito reconocerse en este modelo, explicó.

En este libro, el también profesor de la Universidad de Grenoble y nacido en Millau en 1944, analiza los diferentes estadios de la mujer en la historia para concluir en el concepto de *La tercera mujer*: Nuestra época ha desencadenado una conmoción sin precedentes en el modo de socialización y de individualización de la mujer, una generalización del principio de libre gobierno de sí, una nueva economía de los poderes femeninos; este nuevo modelo histórico corresponde, a lo que el autor denomina *La tercera mujer*. *RM*

